

LIBROS

Patricia Violi, *El infinito singular*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1991. Traducción del italiano: José L. Aja, Carmen Borra y Marina Caffaratto.

La autora parte de la convicción de que la diferencia sexual es constitutiva de la experiencia de todo ser humano y se pregunta de qué modo se manifiesta la diferencia en el lenguaje, siendo que éste, como todos nuestros actos, debe exhibir su huella. No obstante, si bien la relación entre el lenguaje y la diferencia sexual no parece simple dados el carácter material y presemiótico de ésta y la estructura simbólica de la lengua, por otro lado, para encarar el estudio de la constitución de la subjetividad, el lenguaje se presenta como un campo de análisis privilegiado porque en él se articulan representaciones, subjetividad e ideología. "El lenguaje, como sistema que refleja la realidad pero al mismo tiempo la crea y la produce, se convierte en el ámbito en el que la subjetividad toma forma y consistencia, desde el momento en que el sujeto solamente se puede expresar dentro del lenguaje y el lenguaje no puede constituirse sin un sujeto que lo haga existir" (pág. 12).

Los objetivos del trabajo de Violi son básicamente analizar cómo se simboliza la diferencia sexual en la lengua y de qué modo refleja este hecho la teoría lingüística y cuestionar las posibilidades de expresión de la subjetividad femenina en el lenguaje y en los sistemas simbólicos de representación. La diferencia sexual, anclada en lo biológico, está por otro lado elaborada cultural y socialmente: sufre un proceso de semiotización por el que el sexo da lugar al género.

Respecto del primero objetivo, la autora desarrolla el trabajo en niveles distintos que constituyen posibles lecturas del tema. En un primer nivel, se trata de ver de qué forma se refleja la diferencia en el interior del lenguaje, considerado como un sistema estructurado. La relación aparece aquí en la categoría de género gramatical. En un segundo nivel se analizan y explicitan las modalidades con que la diferencia se manifiesta en el uso lingüístico: lo masculino y lo femenino no tienen el mismo estatuto ni ocupan la misma posición, el segundo se deriva del primero como su negación, la diferencia está inscrita en el lenguaje según la doble articulación de sujeto y objeto y las mujeres "se encuentran atrapadas en una situación paradójica: situadas como sujetos hablantes en un lenguaje que ya las ha construido como objetos" (pág. 14). En el tercer nivel se analiza el discurso teórico de la lingüística, en el que las alternativas planteadas parecen moverse

dentro del derecho a la igualdad o derecho a la diferencia, es decir lengua neutra o lenguas separadas e incommunicables.

La autora cree que el problema puede plantearse de otro modo si se ponen de manifiesto las posibilidades que la diferencia encierra y en la que se expresan dos sujetos diversos. Propone modificar las condiciones de producción del discurso más que sus contenidos, examinar la identificación entre masculino y universal y modificar las oposiciones que atribuyen a lo femenino y a lo masculino lugares y funciones rígidos. (Margarita Roulet)